

## PRECIO EN MADRID.

Por un mes ..... 1 Pesetas  
 Por tres meses ..... 3 »

## ADVERTENCIAS.

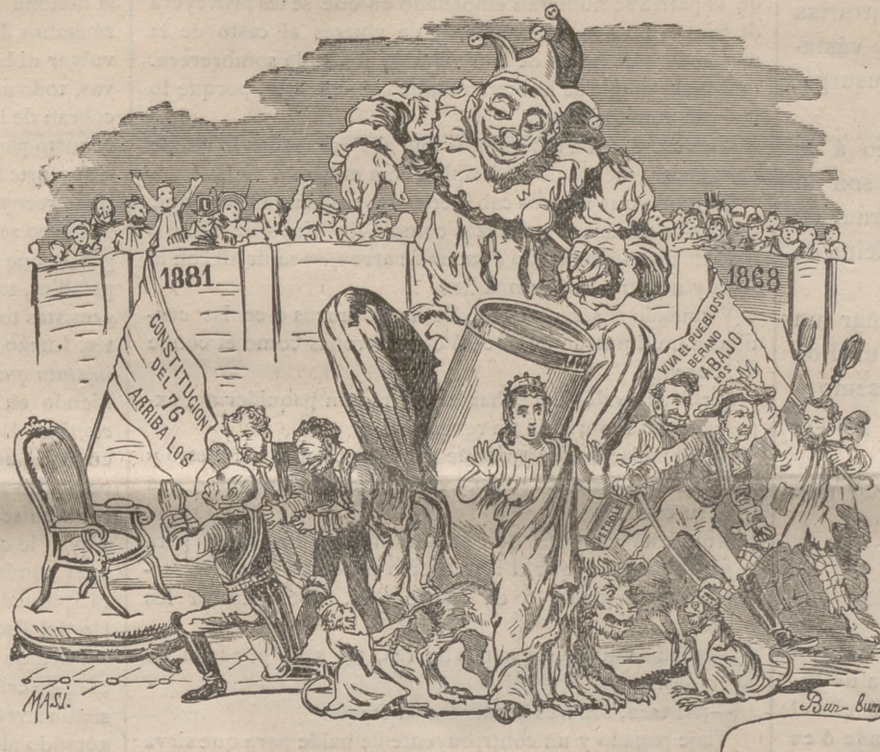
La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses ..... 3 Peseta  
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

## Extranjero y Ultramar.

Por tres meses ..... 7,50 »  
 Filipinas, un año ..... 35 »

## NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

## REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BATA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTEBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

# RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

## TIEMPO REVUELTO

El cuarto poder del Estado liberal de Sagasta y compañía está atravesando por un período de persecucion fiera que nos obliga á ampararnos detrás de un escalofrío.

Periódicos denunciados por aquí, por allí y por todas partes.

Procesos por activa, por pasiva, por la ley de Cánovas, por el Código, por todo lo alto y por todo lo bajo.

Sentencias condenando á muchos años de presidio, como si fueran homicidas, á los escritores; redacciones de periódicos enteras zampuzadas en las cárceles; suspensiones temporales de periódicos, multas, pago de costas..... Tales son las frutas del tiempo, todavía más desabridas que las de los mercados.

Y todo porque se ataca lo que no se debe atacar, lo que es inviolable por la Constitución, violada á todas las horas del día por el gobierno.

Pero no, no es por esto sólo; porque la Constitución declara también inviolables, ó cosa así, á Dios, á la Religión, á sus ministros, y el gobierno que felizmente nos des gobierna no persigue á los periódicos porque los ultrajen de la manera más estúpida y sacrílega que se puede decir ni pensar.

Al contrario, lo autoriza, lo cubre con el manto protector de su benevolencia, y hasta se rie y se chulea con estos espectáculos de degradacion y salvajismo.

Lo inviolable para el gobierno es sólo la institucion monárquica, las Cortes y el ejército.

O como si dijéramos, tres poderes temporales encarnados, por ejemplo, en D. Alfonso, Posada Herrera y Martinez Campos.

Fuera de esos tres poderes, el gobierno no reconoce más inviolabilidades; y así, cuando la opinion pública le pide que reprima la licencia de una prensa inmundada, masónica y masonizante, que emplea el carbon y la tinta para ennegrecer á Dios, al Papa, á los Obispos y á los Sacerdotes, el gobierno, echándola de liberal y de magnánimo, responde:

—¿Qué puedo yo hacer? Insultan á Dios, es verdad, pero ¿no insultan también al gobierno? ¿No le

ponen en caricatura de todas maneras? Pues lo que sufre el gobierno mejor puede sufrirlo Dios.....

Así se sacude las moscas.

Aunque no, no es así tampoco, porque dice más, mucho más.

Como que dice:

—Lo único que las leyes prohíben taxativamente es ofender al rey, atacarle expresa ó tácitamente con argumentos ó con alegorías. Así nuestro derecho político y administrativo autoriza que se ofenda á Dios, á la Religión, á los Curas, al gobierno, á todo, ménos al rey.....

De manera que vivimos en unos tiempos en que Dios es para la administracion liberal un personaje secularizado que está por bajo de un rey constitucional.

El gobierno progresista no tiene reparo en decirlo y declararlo cuantas veces há menester; y así lo hace con frecuencia, sin horrorizarse, y sin cuidarse de si horroriza ó no á los demás.

Naturalmente, una comedia de esta clase reclama decoracion de selva, y ya no sabemos siquiera si vivimos en la ciudad ó en el campo.

Porque la guerra que se hace á la Religión, bajo los auspicios de la tolerancia gubernativa, es tan selvática, tan facinerosa, que sólo entre cafres podría hallar disculpa, si no se supiera que los mismos cafres no ultrajan á sus divinidades de tan horrible manera.

Destapada de esta suerte la cloaca de la prensa, cuyas inmundicias, derramándose por todas partes, invaden los templos y amenazan anegar al altar, ¿puede evitarse que salpiquen también al trono?

El gobierno progresista dice que sí, y para ello se vale de sus fiscales, ministriles y gerifaltes, que condenan en un santiamén á los periódicos.

Y hace más el gobierno progresista; porque se envanece de emplear aquellos medios para proteger á la institucion monárquica y desamparar á las instituciones divinas, pasando de largo y encogiéndose de hombros ante la letrina literaria sin taparse siquiera las narices.

Esto y no otra cosa es lo que nos ha enseñado el general Martinez Campos desde la tribuna del Congreso, sobre la cual se encaramó dias pasados para decir en sustancia que se alegraba de las denuncias

de la prensa, que era conveniente la persecucion, con otras lindezas del mismo calibre.

Y todo porque la prensa se ha propasado en los últimos dias á mortificar un poco á D. Alfonso, pues el general no se cuida para nada de las mortificaciones que sufre la Religión, siendo para él don Alfonso soberano señor de todo lo criado.

Verdad es que no es sólo el general el que en esta ocasion se ha revelado con todas las cualidades de un alma sensible, enteramente consagrada á los éxtasis de la religion constitucional.

Los mismos progresistas, difamadores de reyes y de Sacerdotes, cortesanos degradados de las monarquías y de las repúblicas, autores de todas las literaturas tabernarias, y siempre libelistas presidiables y ahorcables, hacen coro al hombre del casco y del lloron y se quejan de la poca cultura con que la prensa trata á D. Alfonso.

¡Y aquí sí que viene bien aquello de harto el diablo de carne se metió á fraile progresista!

¡Los progresistas acusando á la prensa de faltas de cultura y de moderacion!

Es todo un espectáculo.

Pero tanto les han trastornado la cabeza los vapores de la digestion, y tanta carne engullen, á cargo del Tesoro, que no es extraño hayan perdido los memoriales de todas sus diabluras y fechorías.

Porque rey ó príncipe que ha caído bajo los puntos de su pluma, no se ha librado de sacar el pellejo con más agujeros que una flauta.

En los períodos febriles de la primera guerra civil no hubo diatriba ó ultraje de taberna que no vomitasen contra la rama proscrita de la familia de Borbon, despues de haber confiscado sus bienes.

Más tarde se lanzaron contra la misma reina gobernadora, cebándose en su carne y en su sangre como buitres hambrientos.

Despues hicieron lo mismo con doña Isabel de Borbon.

¿Y qué más? ¿No han sido ellos principalmente los que más se han ensañado con un proscrito ilustre, con el egregio Duque de Madrid, único español que no puede defenderse en los tribunales?

Recientes están las memorias de las infamias que escribieron sobre el proceso del Toison, en que un tribunal absolvió, con escándalo de Europa y del

mundo entero, á un reo convicto de robo, sólo porque el despojado era un príncipe de ideas contrarias á las corrientes de las libertades de Italia, y vástago, además, de una familia, víctima de las usurpaciones revolucionarias.

Los progresistas, recomendando en serio á la prensa moderación, templanza y cultura, son la contradicción más jocosa que pueden encarnar en el mundo para alivio de melancólicos y medicina de aburridos.

Imagínese la urbanidad que puede enseñar un verdulero furioso, ó un tío de Alcobendas á medios pelos, y se tendrá una idea del papel que desempeñan estos payasos de los circos ecuestres del poder.

El que á hierro mata á hierro muere.

Y los progresistas están predestinados á no morir de viejos y á morir de mala muerte.

#### LO DE LOS BILLETES

Pues sí, por la mayor ventura de España, es ya un hecho que nuestros dignísimos diputados aspiran á que el Estado les costee los viajes en ferro-carril, en grande ó en pequeña velocidad, y, por supuesto, en wagon de primera clase, para que no se confundan con el público que no viaja en cuarta, por la sencilla razón de que no hay más que tercera.

Nuestros dignísimos, queridísimos y resaladísimos diputados han llegado á este acuerdo con toda la gravedad, con toda la seriedad, con toda la majestad propias de representantes del país y acérrimos defensores de sus intereses.

No han pedido más que asiento gratuito para viajar: han hecho gracia al Tesoro de la bota y de la merienda, del exceso de equipaje y de otras menudencias por el estilo.

Del cráneo del Sr. Alcalá del Olmo, individuo de la comisión de gobierno interior del Congreso, salió esta idea luminosa; y escusado es decir que de tal Olmo tales peras.

Pero para Cañamaque, por ejemplo, para el Sr. Perez (D. Zóilo) y para otros diputados como estos, que son los más, no las hay mejores; y así todos se arrojaron á morder el fruto del Olmo con toda la gracia y el *aquel* de progresistas de buenas mandíbulas.

¡No que no!

El negocio era de tal importancia, que hubo que interrumpir la discusión de los presupuestos y la de todos los asuntos pendientes para tratarle con toda urgencia.

Por supuesto en sesión secreta, porque todavía les ha quedado á los progresistas un resto de rubor para no tratar estas cosas en sesión pública.

De modo y manera, como dice el vulgo, que la sesión secreta fué como una especie de máscara para ocultarse el rostro, ni más ni menos que como se le ocultan los verdugos de ciertos melodramas.

Pero el secreto de la sesión no ha podido guardar su rigoroso incógnito, y hoy, Dios sea bendito, le conocemos de *pé á pá*, como si fuera la segunda edición del *Secreto á voces*.

Se alegaron razones para viajar de balde que podían derretir de conmiseración al hierro de una locomotora.

—Esto se hace en Italia—decía razonando un diputado que parece se llama Cañillas ó Cañillas, ó cualquiera de los apellidos derivados de caña. Y no hemos de ser de peor condición que los italianos.

—Yo soy ingeniero agrónomo—exclamaba con voz campanuda el diputado Sr. Botija (de las fábricas de Alcorcon), cuyo estreno parlamentario ha sido para pedir su billete gráti—y mi profesión—añadió—me hace viajar continuamente.

Y el Sr. Alcalá del Olmo, que, como individuo de la comisión del gobierno interior del Congreso, representa el papel del Gran Tacaño, y, con efecto, ha conseguido entronizar en él las tacañerías de una casa de pupilos, dijo:

—Ahí tenemos una porción de miles de duros, producto de mis economías, y pueden emplearse, si parece, en este objeto eminentemente patriótico.

En suma: una sesión como la de cualquier ayuntamiento de un villorrio ó aldea en que, después de ajustar cuentas, se invierte el sobrante en comerse una cabra y en refocilarse con algunos pellejos de vino.

Hicieron como que debatían la proposición los padres graves de la política, los jefes de las pandillas parlamentarias; pero llegada la hora de votar, todos los ejércitos se desbandaron y quedó resuelto en principio que nuestros diputados tienen derecho á viajar de *gorra*.

Y á poner el *gorro* á los contribuyentes para que se duerman á pierna suelta y descansen en los brazos de sus benditos procuradores.

Y gracias que este bromazo no costará al país, caso de que salga adelante, más que la miseria de cuatro milloneros de reales, cantidad que en el presupuesto es una gota de agua.

Más, muchísimo más, podía costar.

Y si no, imagínese lo que costaría si estos buenos padres de la patria se hubieran empeñado en que se les proveyera de ropa la maleta para viajar, y de víveres el cesto de la merienda y de puros de la Vuelta de Abajo la sombrerera.

Y malo es que se hubieran empeñado en ello, porque lo habrían conseguido.

Para eso dicen á todas horas que el Parlamento lo puede todo hacer, menos de un hombre una mujer.

De modo que si estos caballeros se empeñaran en que debíamos pasearlos en brazos como á los niños de teta, ó llevarlos á cuevas como á sacos de arroz, se saldrían con la suya y nosotros tan campantes.

Y cuidado si sería fatigoso llevar en brazos ó en las costillas á un diputado de once ó doce arrobas como el conde de Toreno.

Sería equivalente á echarse encima un paquidermo, exponiéndose á morir de un reventon.

Nada, nada, que se presente una proposición para esto y para costear hasta el cocido y la cena á los diputados y á toda su casta.

Aquí está ya visto que somos materia dispuesta para cualquier cosa, y que el liberalismo puede ya hasta hacernos andar á gatas, ó en cuatro piés, como andan los burros.

Verdad es que si no somos burros, no será por falta de burradas.

—¡Al tren, señores diputados, al tren!

Viaje pagado y un contribuyente de balde para que sirva de acémila.

Si esto no se pasearse sobre las costillas del país, que venga Dios y lo vea.

Pero lo que dirán Cañamaque, Botija y demás compañeros de diputación:

—El que venga atrás que arree.

Una buena tranca es lo que debía venir detrás para no dejar hueso sano á tanto mamón.

O á tanto mamarracho como quiere mamar.

#### CARTA DESCONSOLATORIA

de RIGOLETO

AL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO Y DE TODAS LAS YERBAS.

Muy señor de Valladolid y dueño de uno de sus distritos: Le veo á usted y no le veo, porque le veo á través de una lágrima. Soy muy sensible, y cuando veo á un ministro con el pié en la sepultura, no puedo menos de llorar á chorros y de producir lágrimas bastantes para llenar una alberca.

A usted, Sr. Gamazo, le vengo llorando desde que se hizo liberal, que no data de larga fecha, porque en sus verdos tiró á otra cosa; pero cuando le nombraron ministro no pude privar á uno de mis ojos del derecho de llorarle más, y vertió el agua á cántaros. Decía yo muy bajito y muy deprisita: «Este Gamazo ha tenido buenos principios: fué en las áulas reaccionario, y se le *pegó algo* de religión que no podrá olvidar á dos tirones. Pronto le escabecharán los progresistas». Y no me engañé, Sr. Gamazo, porque mi profecía está para cumplirse.

Vamos á ver: ¿quién demonios le inspiró á usted la idea de querer rebajar á las compañías de ferro-carriles el 10 por 100 de recargos que se vienen embolsando de la manera más progresista del mundo? La idea es justa, es buena, es moral, es legal, todo lo que usted quiera, y nos beneficia á los españoles en 20 millones de reales, que no son humo de paja, ni grano de anís; pero no es idea progresista, y por lo mismo, se sale del tiesto. ¿Cómo se le pudo á usted ocurrir, siendo progresista, tratar de dispensar al país este beneficio, quitándosele de las uñas al verbo *rapio rapis*? Señor Gamazo, usted no sabe lo que se *gamaza* ó lo que se *ministra*, y pagará cara la diablura.

Pues hombre, ¿no hay más sino despojar á empresas tan poderosas como las de ferro-carriles del derecho de sacar los ojos al país trashumante y mercantil que necesita del vapor para... evaporizarse? ¿Sabe usted lo que se ha hecho? ¿Sabe usted el crimen que ha cometido? Esas empresas tienen dinero hasta para vestir al diablo de señorito, y pueden proveer al Estado de ministros de alquiler, si es necesario.

En primer lugar están dando teta á la inmensa mayoría de nuestros hombres políticos, á los más encopetados, á los más altos, y por lo mismo, á los más mamones y turroneos. A sus pechos se crían, no encanijados ni entecos, sino orondos y rollizos, hombres como Alonso Martínez, Cánovas, Martos, los Silvelas, todas las lechigadas de ex-ministros que cobran del Tesoro su cesantía y la refuerzan con las pensiones de consejeros de las empresas. De consejeros que las aconsejan que nos chupen los tuétanos, Sr. Gamazo; y lo que es peor, que influyen para que chupen más de lo que deben chupar. Pues teniendo esa breva, ¿cómo pudo usted suponer que habian de desampararlas en trance tan fiero como en el que usted las ha colocado, queriendo obligarlas á renunciar á encontrarse con 20 milloneros que nadie pierda? Una mano lava á la otra, Sr. Gamazo, y como decía Sancho á Don Quijote: «No con quien naces, sino con quien paces».

Las compañías tenían que recurrir á los que se chupan la melona de sus administraciones; y, ya vé usted, esos zánganos de la colmena ferro-carrilera, no son genticilla vulgar ni baladí. Todo un Alonso Martínez, todo un Cánovas, todo un Martos, todo un Moret y los demás *todos* que cobran de las empresas forman un cirio pascual bastante robusto para tronzar y derrengar, no á un ministro pipiolo como usted, sacado de la última quinta, sino á un ministro reenganchado, de la estatura de un cabo de gastadores. Primero se deslizarán sobre usted mansa y suavemente alegando que la rebaja «ataca intereses creados, intereses respetables, sacratísimos» como lo son siempre para los progresistas todos los que salen del redañón de los contribuyentes. Luego le invitarán á *empastelar* el asunto, dejándole *in statu quo*, ó aplazándole para las kalendas griegas, poniendo en juego todos los recursos del sistema *obstruccionista*. Después se agarrarán del tupé de Sagasta para sacudirle á usted alguna pateadura; y si usted se resiste, si, á pesar de sus maniobras de hábiles fogoneros, el tren de la reforma se dispone á salir de las agujas y á marchar á todo vapor, le quitarán al general una de sus botas de montar y se la pondrán á usted en la coronilla, con lo cual se quedará aplastado como si le hubieran echado encima el cimborrio del Escorial.

De todo lo cual infiero, Sr. Gamazo, que tiene usted ya cara de crisis y que se ha echado usted unos enemigos, que, si no retrocede, si no se hace su cómplice para seguir acogotando al país, darán con su existencia ministerial en tierra y le apabullarán como ellos saben hacerlo. Su situación de usted no puede ser más grave, delicada y comprometida. Si usted no se dobla como un ministro de couchut ante las exigencias de esos enemigos, corre el riesgo de que le desparrillen como si fuera una chuleta. Si se dobla ante ellos, el país, que se ha provisto de llaves para silbarle, le va á tumbar con el aire que arroje por la boca. ¿*Quid faciendum?* Yo en su caso de usted, Sr. Gamazo, bien sé lo que haría; pero yo soy un reaccionario como una loma, y un progresista no es capaz de hacer lo que yo. Sin embargo, si usted quisiera ensayar un recurso.... Proponga usted á esos capigorriones que le hacen la cama para acostarle en ella que no se suprimirá el 10 por 100 siempre que hagan dimisión de sus empleos de administradores y ocupen sus plazas los pobres de San Bernardino ó los asilados de Moreno Benitez, digo, del Pardo, y ya verá usted como no lo consenten, ó si lo consenten, no sacan la cara por las empresas y se las envían al diablo para que las provea de carbon de piedra bueno y barato. ¿Qué habian ellos de tomarse frío ni calor por las compañías si no fuera por cuanto *vos contribuisti*?

En último resultado, Sr. Gamazo, yo en su puesto de usted lucharía hasta la pared de enfrente, soltando el mirlo sin tregua ni cuartel; y de morir moriría con la postura gallarda de un gladiador romano, y no volando por el aire como un pelele.

Santa Rita bendita, abogada de los imposibles, le libre á usted de perder la cartera que pescó con el anzuelo de su lábia en el río revuelto de la política, y á mí de progresistas, por los siglos de los siglos. Amen.

RIGOLETO.

#### HOSPITAL DE INCURABLES

Una asociación, ó cosa así, que se llama *La Liga de Contribuyentes*, y que se compone de pájaros cazados por el gobierno con la liga y la red de los impuestos, se reunió días pasados en el Círculo de la Unión mercantil para examinarse el cuerpo y cerciorarse de los estragos causados en él por las últimas recaudaciones.

Su presidente, el señor marqués del Riscal, título de piedra, expuso el objeto de la reunión, é invitó á los asociados á despojarse de ropa (cosa que no tuvieron necesidad de hacer, porque el Fisco se había anticipado á hacerlo), y á enseñar las carnes, para ver si en ellas se descubrían las señales de los abusos cometidos en la cobranza de las contribuciones.

Las víctimas se presentaron hechas una lástima.

Sus cuerpos eran otros tantos mapas llenos de líneas coloradas, verdes y cárdenas, que marcaban con exactitud el paso de las uñas de la administración liberal por toda la extensión de la periferia.

Aquello fué una reunión de lisiados, de tullidos, de baldados, de paralíticos, dignos de hospedarse en un hospital de incurables si lo hubiera.

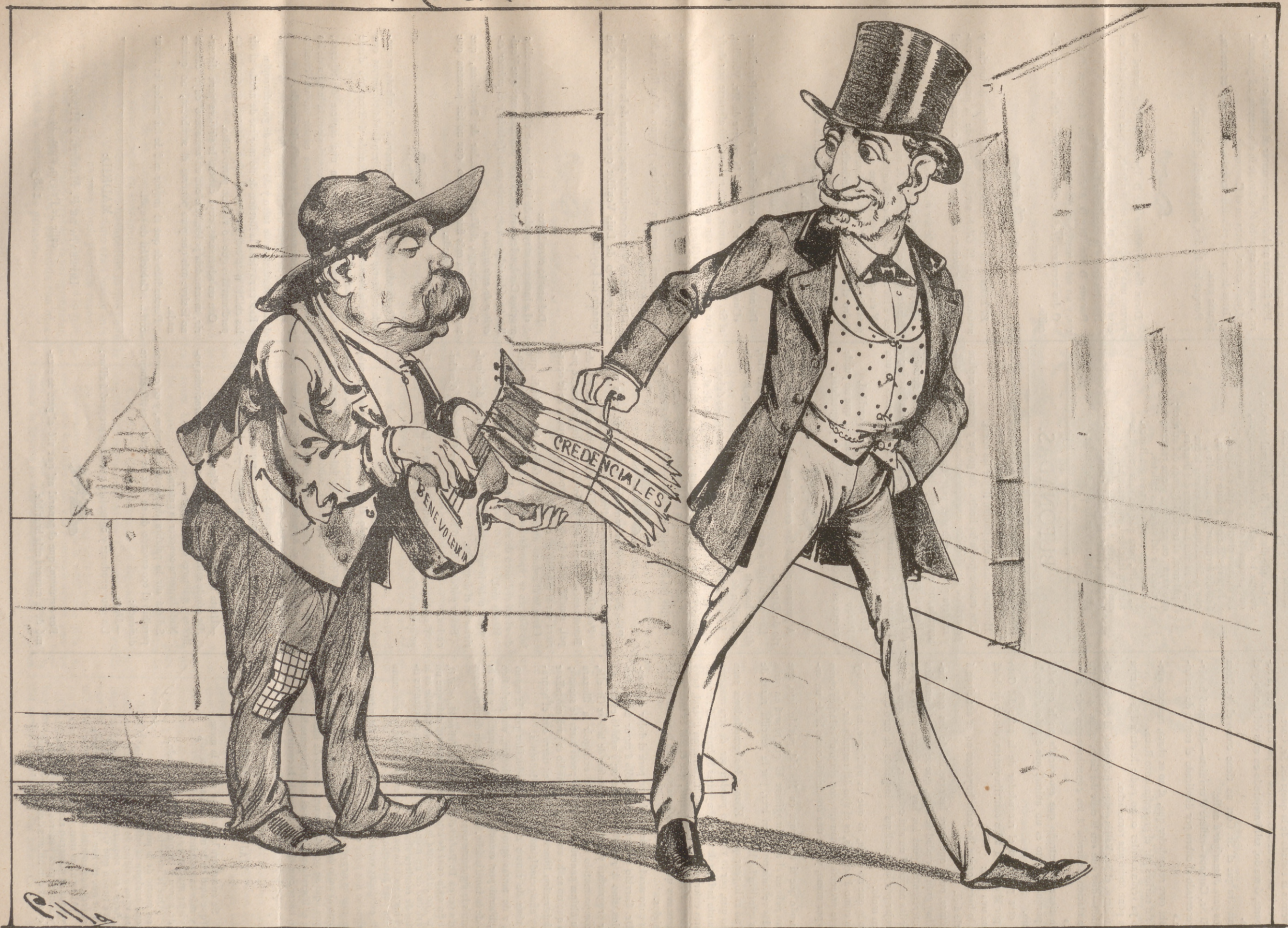
—«El Sr. Domingo Roca—dice un cronista—manifestó que se había tratado de cobrarle el apremio, sin haberle presentado el recibo de la contribución.»—«No lo he pagado—añadió con orgullo—y protesté de que antes de hacerlo *le rompería las narices al recaudador.*»

¡Bien por el Sr. Domingo Roca!

Aunque su nombre es festivo, no puede dudarse de que su apellido es sólido, y de que con sólo tirársele al recaudador á la cara, conseguiría verle desnarigado.

Así me gustan á mí los contribuyentes; y si todos fueran como el Sr. Roca, otro gallo nos cantara, porque se llevarían las manos á las narices los recaudadores de contribuciones antes de cobrar apremios indebidos.

# RIGOLETO



El pordiosero

—«El Sr. Cort—dice el mismo cronista—manifestó que se le ha exigido contribucion por concepto distinto del que le corresponde, y que habiéndole pedido 75 pesetas por la cédula, ordenó á un dependiente que fuera con 30 reales á ver al repartidor, y éste se la facilitó por dicha suma.»

No vemos la tostada de la queja del Sr. Cort.

Porque si en vez de 300 reales no pagó más que la décima parte, ó sea 30, salió mejorado en más del tercio y el quinto.

De manera que el Sr. Cort no tiene como el Sr. Roca motivos para desnarigar á nadie.

—«El Sr. Campos—refiere el cronista—denunció haberse presentado al cobro por duplicado el recibo de un trimestre.»

Hé ahí otro recaudador que, si no es chato, merece quearse sin narices por el procedimiento Roca.

Pero ya verán ustedes como nadie le ataca á la trompa ni se la pone como una remolacha.

Por último, el Sr. Vallés—sigue hablando el cronista de la reunion—dijo que «en la calle del Gato, núm. 4, punto de recaudacion, se arroja á los contribuyentes por la escalera.»

Nada tiene de extraño que eso suceda en la calle del Gato, porque el gato es un animal que á todo dinero le dice mio.

Por otra parte, si el recaudador de la calle del Gato arroja por la escalera á los contribuyentes, eso no probará más que una cosa:

Que lo hace porque los contribuyentes no se anticipan á arrojarle á él.

Tenemos, pues, que entre las especies de los contribuyentes hay gran variedad de tipos, que se prestan á estudios bien interesantes, pues los hay que tienen nervios para romper las narices á un mal cobrador, y los hay que se dejan arrojar por las escaleras á impulsos de otro cobrador tambien malo.

Pero lo que no varía, lo que es uniforme, monótono y trazado como á compás, es el tipo del recaudador.

Este se presenta eternamente con cinco uñas largas como gárrios por mano, y con una conciencia como la de un caballo.

De modo que si esto pasa en Madrid, pueblo listo, que corta un pelo en el aire, imagínese lo que pasará en otros donde los vecinos no saben leer, por la sencilla razon de que los estorban las letras.

Mas no es lo peor que el Fisco y los recaudadores sean así, sino que, por lo visto, no pueden ser de otra manera.

Tratando la Liga de Contribuyentes de buscar el remedio para estas enfermedades de la administracion liberal, tuvo que reconocer, *nemine discrepante*, que el mal es incurable y que tenemos que sufrir sus estragos hasta la consumacion de los siglos.

Se ha encontrado remedio hasta para el dolor de muelas; el Dr. Garrido se atreve ya, no sólo á curar á los desahuciados, sino á resucitar cadáveres; y sabido es que un senador progresista y vaxtatrix, el señor de la Paz Graells, se ha comprometido *urbi et orbi* á extinguir la filoxera hasta su última generacion y á criar peces hasta de seco; para lo que no se ha encontrado remedio es para mo realizar la administracion liberal y para dar en tierra con el honoradísimo y encopetadísimo gremio de ladrones.

A la vista de tantos desastres producidos por la mano blanca, y de tantas ignominias legalizadas, un periódico festivo, liberal por esencia, presencia y potencia, y por lo mismo de la familia feliz, *La Viña*, deja caer de uno de sus sarmientos la siguiente uva:

«Pues venga D. Pedro el Cruel, venga Felipe II. (ojalá), que al fin cada cual de estos monarcas no era más que un déspota (no sabe usted lo que es bueno), y preferible es la arbitrariedad de un monarca á los abusos de quinientos tiranuelos de escalera abajo.

Aquí hace ya falta una escoba muy grande, y una mano muy lista para moverla.»

Lo de escoba es verdad; pero no se hable de *manos listas* porque se nos pone carne de gallina.

Entre *manos negras y blancas, puercas y listas*, nos vemos como el gallo de Moron, cacareando y sin pluma.

Lo que aquí se necesita es una mano de hierro para hacer con el liberalismo lo que el contribuyente Sr. Roca ha querido hacer con el recaudador de la contribucion:

Para romperle las narices.

### VIAJEROS, ¡AL TREN!

Se encuentra la cuestion sobre la mesa (que aquí en la mesa se discute todo), y más cuando interesa viajar mucho y apriesa de gorra y empujando bien el codo.

¿Qué le importa al Erario, en medio de la pública miseria, que cualquiera señor parlamentario se vaya á viajar de férria en férria?

¿Acaso son zoquetes que tienen que vivir sin miramiento? ¿Por qué no han de tener todos billetes si redundan en honor del Parlamento?

¡Al tren, al tren, patriotas, ya que el gobierno acuña las pesetas, y á más, para ponerlos bien las botas, que os den billetes de comer y dietas!

Si á mí me dan billetes y un salario, tiro la pluma y en el tren me vuelo como un parlamentario de esos que hacen á pluma y aun á pelo.

Gran país, ¡vive Dios! y gran paisaje; y si ahora cuaja, como dicen, eso, vamos á ver un día que el Congreso celebra sus sesiones de viaje.

¡Lo que discurren! No está mal pensado, aunque los pueblos de dolor se afigen, que paguen el viaje al diputado los mismos electores que lo eligen.

Esta resolucion, bonita y nueva, á nadie arruinará, segun medito, que al fin el diputado es una breva que se fuman las gentes del distrito.

¡Al tren, al tren! Salgamos del atranco; que vayan en primera, y con retretes; y al darlos del viaje los billetes, que reciban tambien otros del Banco. Y, en fin, para que sea más cumplida nuestra felicidad, así resuelta, conviene que al viaje de partida los den á todos el billete de ida, pero á ninguno se lo den de vuelta.

## BUFONADAS.

El general Martínez Campos ha dicho que su madre es el Estado mayor y que no la matará nunca.

Hombre, hasta ahí podian llegar las cosas.

Una madre que le ha hecho de golpe y porrazo capitan general de los ejércitos, cruz pensionada con cuarenta mil, y madera para ser ministro perpétuo de la monarquía restaurada, no merece que un hijo la mate.

Pero el país, que sin duda alguna es el padre nutricio del general, tampoco es digno de que le saquen los ojos; y el general, políticamente hablando, le ha puesto de una manera que ya no ve gota.

En lo cual quizás haya hecho una obra de caridad.

Porque estando ciego el país, dicho se está que no puede ver que se ha convertido en merienda de progresistas.



A pares se roban las escribanías de plata en el ministerio de Estado.

Las dos últimas que han volado de allí sin tener alas, debian hacerle falta á algun progresista, discípulo de la asociacion de *La Mano Negra*.

Lo que prueba que á los progresistas no se les debe presentar servicios de plata, porque se ponen fuera de sí.

Gastáranse en las dependencias públicas escribanías de barro de Alcorcon y.... se las llevarían tambien.

Porque así son los progresistas, sin poderlo remediar.



Pues en otras partes tambien vuelan otras cosas por el estilo de las escribanías del ministerio de Estado.

Por ejemplo; del despacho de billetes para la corrida de Beneficencia volaron *mil y pico* de aquellos pájaros de papel, mucho antes de que al conde de Xiquena se le ocurriera ver si estaban en el nido.

Llevado el asunto ante la Diputacion, ha resultado que los billetes se repartieron entre sus paniaguados, pareciendo al fin el dinero de su importe.

Ménos mal.

Pero todavía mal, porque se privó al público de adquirirlos en el despacho.

Señor gobernador, ó hacer las cosas á derechas, ó no hacerlas.

Y si ahora no le saca usted la multa á la Diputacion, dígo que es un gobernador torcido.



Dias pasados y cuando el general de Sagunto peroraba en el Congreso, defendiendo á su abuela, esto es, al presupuesto de guerra, que es el padre del Estado mayor, que á su vez es la madre del general, salió un enorme gato á escucharle.

Un gato hecho y derecho, gordo y rollizo como cualquier progresista cebado por el Tesoro.

¡Oh poder de la elocuencia!

Y ¡oh poder de las aficiones parlamentarias!

—Hasta los gatos quieren zapatos—se decia antaño.

Pero ogaño debe decirse:

—Hasta los gatos quieren ser diputados.

¿De dónde salió el que interrumpió las lucubraciones políticas y militares del general?

Nada importa conocer la gatera.

Salió á oír la palabra del grande hombre, y en cuanto percibió el eco cascado de su voz se retiró pacíficamente diciendo:

—Miau.

Un gato prudente y comedido que no se propasó á silbar.



Por supuesto, que el general así que vió al gato se escamó de la manera más horrible.

Con más razon cuanto que el demonio del gatazo se fué á colocar junto al Sr. Romero Robledo, defensor de la vida eterna y protector de los mestizos.

El general iba de paisano, que si va de militar, como si le viéramos, tira del charrasco y le pinta al gato un jabeque en mitad de la cara.

Por fortuna no hubo que espantar al animal con el hierro, porque se espantó él solito de la elocuencia del general.

¿Quién criará gatos en el Congreso?

Gatos de cuatro piés debe criarlos, por lo que es cuenta, alguna gata.

Porque los de dos, sólo los cria el sistema.



Dicen los periódicos que D. Emilio Castelar pasará este verano una temporada en Astúrias, y que se hospedará en casa del Sr. Pidal, D. Alejandro.

Dios los cria y la mesticería los junta.

Porque D. Emilio y D. Alejandro son dos séres distintos, y un solo mestizo en persona.

O dos mestizos de clase diferente, pero de la misma familia.



*El Liberal* ha sido absuelto de su última denuncia, y anúnciase que *El Globo* será indultado de la pena de suspension por treinta dias que fulminó contra él el tribunal de imprenta.

La farsa no puede ser más progresista.

El gobierno denuncia á son de trompeta á los periódicos liberales para echarla despues de magnánimo, absolviéndolos é indultándolos á la chita callando.

Y en cambio, por un quitame allá esas pajas, condena á presidio á los periódicos carlistas, y se da tono de Don Pedro el Cruel, ó de liberal inflexible con ellos.

¡Cuánta mamarachada!

¿Quién gobierna?—Sagasta; y así anda ello.

Como si gobernara Tello.

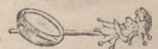


De nuestro estimado compañero *La Vespa* de Barcelona:

«Cuando el telégrafo anunció la muerte de Mr. Veuillot, al Sr. Mañé y Flaquer, todo se le volvió afanarse por decir que no pasaba de ser una *mediania*.

«Algunos católicos pidieron permiso á la autoridad eclesiástica para hacer unos funerales á Mr. Veuillot con la correspondiente oracion fúnebre, y aquella tuvo á bien no dar permiso para la oracion fúnebre, porque «Veuillot no fué una notabilidad.»

«He aquí un Vicario capitular que piensa de la misma manera respecto de Luis Veuillot que el infamador de San Ignacio de Loyola.»



Del propio cosechero:

«La inmensa mayoría de los Obispos católicos, entre ellos muchos Cardenales, han declarado públicamente que Veuillot ha sido «el gran defensor de la Iglesia y el primer escritor de este siglo.»

Y sin embargo, el Vicario capitular de Barcelona, que tendrá la vista más fina, ha visto que no fué persona que merece ser elogiada.



El periódicucho que fué de Ternero y á sí mismo se apellida montaraz y lo es, sigue fertilizando sus columnas con la zupia literaria que viene dedicando á RIGOLETO desde que le malparió *La Fé*.

Convirtiendo su redaccion en una especie de taberna, desde donde provoca á sus adversarios con la lengua de las cárceles, no queremos ni debemos entrar en un camino por donde únicamente puede transitar la canalla.

Dueño es de seguir dándose pisto de guerrero ó echándola de mata siete de talco y de bravo de guardarrropía.

RIGOLETO tiene la fortuna de no morir de miedo al oír los chillidos de esa tarasca, en cuyo vientre se oculta un perdonavidas que no vale un perro chico.

Con un adversario, cuya cabeza le sirviera para discurrir, mantendría polémicas: con un zamacuco cuya cabeza no le sirve más que para ponerse el sombrero, no quiere nada.

Persuadido de que el mayor mal de los males es tratar con.... *Cabecillas* de papel.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883